

La piedra viajera y la OPA de los mostenses*

José María Pérez González

Ilmo. Sr. Presidente,
Sras. y Sres. Académicos,
Sras. y Sres.:

Es un honor para mí dirigirles la palabra en este histórico lugar y en este solemne acto, y por ello quiero dedicar mi parlamento a tres de los grandes maestros que he tenido en la vida.

A Miguel Ángel García Guinea, que inventó el Románico, y a fuerza de dar pedales por la geografía palentina fue abriendo surcos por los que han transitado cientos de licenciados. Un hidalgo que viviendo en Santander, para seguir estando en Palencia, ha restaurado una casa en Olleros de Paredes Rubias en pleno Valderredible.

A Francisco Canales, maestro itinerante, perito en artilugios y maestro de ingenios que llegó de La Mancha cargado de experiencia y de saberes y me enseñó que donde hay un maestro hay una escuela, que las mejores soluciones son siempre las más sencillas y que todos los jóvenes merecen una oportunidad de moldearse unas manos inteligentes.

Y a Froilán Pérez Mier, mi padre. Que edificó una casa sobre roca, una casa-eremitorio a la vera del Convento caído, que me enseñaba a contar estrellas por la noche y por el día a nombrar los partidos judiciales y las capitales del mundo y que mandaba sillares desde la cantera del Apaul, de donde en el siglo XII se extrajo la piedra arenisca para el monasterio de Aguilar, para la reconstrucción del monasterio de Santo Toribio de Liébana.

Hace unas pocas semanas, en Valladolid, un buen amigo de Herrera de Pisuerga, sin venir a cuento, me mostró un cofrecillo de madera con mucho ceremonial y misterio.

- Es un regalo para ti. Era de mi padre. Estaba en casa desde hace muchos años. Tenía que habértelo dado hace tiempo, pero no encontraba la oca-

* Discurso de apertura del Curso Académico 2009/2010 de la ITTM.

sión propicia. Te vas a llevar una sorpresa. El objeto tiene su historia y su misterio y a lo mejor te toca a ti ayudar a descifrarlo.

Aquello parecía el principio de una novela de intriga.

La cajita pesaba lo suyo y al abrirla descubrí, envuelto entre algodones, un pedrusco, mejor dicho un fragmento de piedra amarillenta con una especie de torre con arcos en la que se apoya un arco más grande a modo de hornacina. Podía ser un fragmento de capitel. Lo dí la vuelta y allí había una rotulación que identificaba su procedencia. Sta. MARIA AGUILAR.

- Pero hombre, fulanito, ¿por qué no me lo dio tu padre en vida, cuando estaba restaurando el monasterio, si éramos muy amigos?

- ¡Ah! Vete tú a saber, cosas de mi padre, y ahora no podemos preguntárselo.



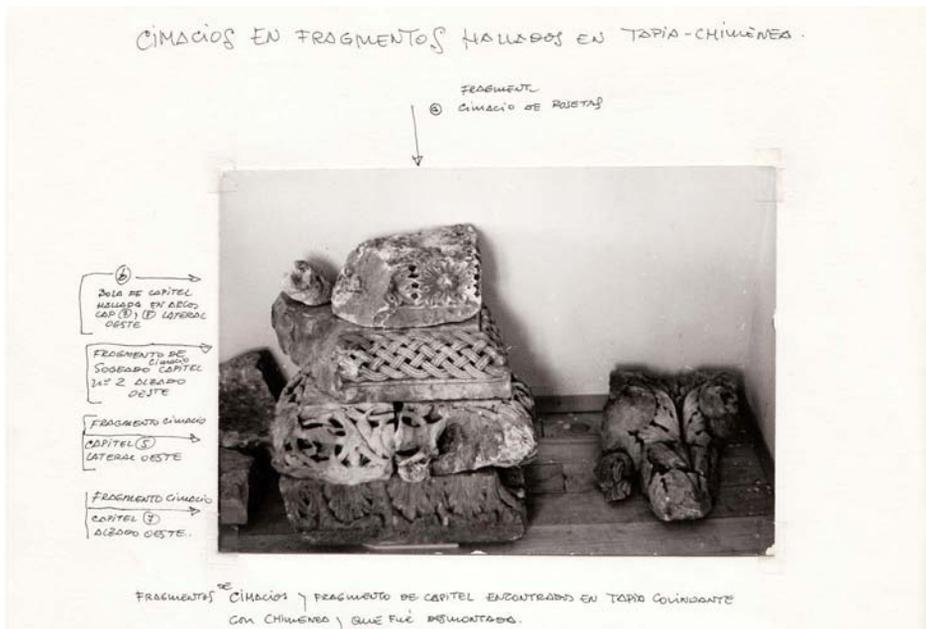
Fragmento de capitel procedente del monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo.

El fragmento de capitel me trasladó al año 1977 cuando desescombramos el monasterio al iniciarse la rehabilitación. Entonces la tarea más urgente era sacar los escombros, que había por todas partes, facilitar la accesibilidad, seleccionar los materiales, documentar y asegurar los restos y dignificar las ruinas. *“Antiquísimo, célebre y rico fue éste monasterio, según quieren y dicen la*

tradición y la historia; a la altura de su fama corresponde ahora la magnitud de la ruina” escribía Lampérez en 1909.

Algunos recordarán que para acceder al claustro alto era necesario abrirse paso entre las zarzas y las ortigas y trepar por los escombros que había en la cilla; pero gracias a la pericia de Ursi y a la ayuda de los voluntarios de la Asociación de Amigos, carretilla a carretilla, se fueron despejando las estancias monásticas cuando, después de seleccionarlos, sacamos los escombros a los patios.

Para que pudieran acceder los camiones se perforó un murete, relativamente reciente, perpendicular a la chimenea de la cocina. Inesperadamente aparecieron varios fragmentos de cimacios, capiteles e impostas entre los mampuestos de la tapia. Los habían sacado para tan noble menester, a través del



Fragmentos de cimacios hallados en una tapia del monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo.

pobrero del vecino claustro del monasterio. El primero que nos llamó la atención fue un cimacio troceado con dos aves enfrentadas picando una piña o algo semejante.



Cimacio procedente del monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo.

Estos fragmentos ornamentados se reconocían con facilidad porque eran de piedra clara de grano más fino que el resto de la piedra del monasterio, que está construido con arenisca ocre procedente de las canteras del Apaúl, justo al otro lado de la presa del pantano, a menos de un kilómetro del monasterio de Santa María.

La constatación de que había un tipo de piedra amarillenta que se utilizaba solamente para las labores de talla fina de los mejores capiteles y cimacios del monasterio, igual al trozo que ahora les muestro, me llevó a inspeccionar las fracturas de los capiteles embutidos en las esquinas del claustro y cual no sería mi sorpresa cuando advertí que uno de ellos contenía pequeñas conchas marinas.

Mi amigo con su cofrecillo había conseguido intrigarme de verdad y al igual que Almodóvar quería saberlo todo sobre su madre, yo quería saberlo todo sobre mi piedra. Su biografía y vicisitudes. ¿De dónde procedía? ¿Dónde estaba la cantera? ¿Quién la labró? ¿Cuándo la labró? etc. Mucho que investigar, en monumentos, en museos, en libros y en archivos, por qué hay piedras con arquitos, similares a ésta en el Museo Arqueológico Nacional, en Santa Eufemia de Cozuelos, en Piasca, en Santiago de Carrión, en San Vicente de Ávila. En Moarves de Ojeda. En Rebolledo de la Torre... A todos estos lugares he viajado estos días con el cofrecillo y la piedra. Y no ha viajado sola porque con motivo de esta

conferencia se me ha ido llenando el maletero de piedras de la montaña palentina, unas talladas y otras sin tallar, haciendo compañía al fragmento de capitel susodicho.

Esta no es la primera piedra nuestra que viaja porque las piedras de la montaña son viajeras por naturaleza y por las circunstancias.

Obligada por el pantano de Aguilar viajó la iglesia entera de Villaneva del Río hasta la Huerta de Guadián de Palencia, y por el mismo motivo viajó la de Cenera, su portada hasta el Castillo de Monzón y el resto al monasterio de Aguilar como sillares o piedras de labra para la restauración que hizo Arenillas en los años 60.

Viajaron los capiteles de Santa María la Real hasta el Museo Arqueológico Nacional, con gran disgusto de Simón Nieto, y uno de ellos no paró hasta los Estados Unidos donde le instalaron en el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, mismo museo al que llevaron los capiteles de la abadía de Lebanza.

Y hasta la Pila Bautismal de Cillamayor viajó hasta Ampudia haciéndose un hueco en la colección Fontaneda.

Este periplo reciente lo inicié en compañía del historiador del arte César del Valle, que amén de fotógrafo tenía que hacer de abogado del diablo. Buscando capiteles con conchas marinas nos fuimos directamente hasta Santa María de Piasca. También porque Piasca pertenece al municipio de Cabezón de Liébana, donde vi por primera vez el amanecer del mundo a la sombra de los Picos de Europa.

La iglesia de Santa María Piasca es una iglesia del románico palentino que peregrinó a Santo Toribio de Liébana para ganar el jubileo y a su regreso se quedó para siempre enredada entre los hayedos de Liébana. Es la única iglesia del mundo que recibe siempre a los visitantes con el atrio engalanado con flores y plantas silvestres diversas, cultivadas con mimo por Isabel, para celebrar la llegada de los visitantes.

A primera vista se puede apreciar que la piedra de fábrica de la iglesia, así como la de las tapias y casas colindantes, es una caliza negra del lugar y que toda la ornamentación es de la misma piedra amarillenta que estamos investigando. Ésta, al contrario que la piedra negra, sí es apta para la escultura pero tiene el inconveniente de que es preciso extraerla y acarrearla, tallada o sin tallar, desde lejanos lugares.

Dejando atrás el florido acceso, nos dirigimos directamente a la portada de poniente para comprobar si todavía permanecía el clavo con el que un ván-

dalo expoliador había intentado arrancar la cabeza de un personaje, como que había hecho en otros de la misma portada.

Al igual que en la visita de 1977, pude constatar que en el fragmento herido resaltaba una concha marina idéntica a la que días antes había visto en el capitel roto de la esquina del claustro de Aguilar. Además, comprobé que uno de los cimacios de los capiteles de la portada sur era idéntico al que encontré en la tapia junto a la cocina del monasterio. Todo ello me hizo pensar en la con-

CIMACIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE AGUILAR



CIMACIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PIASCA



Comparativa entre el cimacio del monasterio de Aguilar de Campoo y el de Santa María de Piasca.

xión Aguilar-Piasca. Y como quiera que las piedras sin labrar pesan y abultan mucho más que las piedras labradas, me pasó por la cabeza la idea de que toda la ornamentación de Piasca habría podido ser transportada desde las proximidades de Aguilar hasta las profundidades de Liébana.

En el muro de la espadaña destaca, labrada en la susodicha piedra amarillenta, la famosa lápida de dedicación de la iglesia estudiada y comentada por historiadores desde el siglo XIX cuya traducción dice más o menos “*En el día décimo de las calendas de Marzo y en honor de Santa María se hizo la dedicación de esta iglesia por el obispo Juan de León, y la asistencia del abad de Sahagún don Gutierre, del prior de Piasca Pedro (Albus) y del maestro de la obra Covaterio. Dos veces quinientos sumados con tres veces setenta forma su verdadera época, de la cual restarás dos veces diez y dos veces nueve y encontrarás el año del que nació de la virgen*”. (es decir 1172)

La lápida confirma que Piasca era un priorato del importantísimo monasterio de Sahagún y da fama eterna a Covaterio, maestro de la obra.

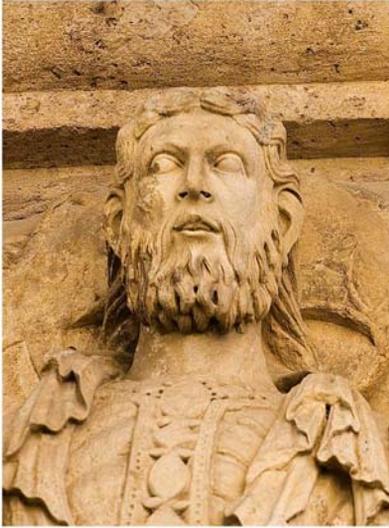
En la base de la espadaña, orientada hacia poniente, está la portada de acceso y es lo primero que ven los visitantes. Tiene cinco arquivoltas. La cuarta arquivolta, que me perdonen los historiadores, a pesar de la calidad de sus esculturas, parece comprada en unas rebajas de fin de temporada puesto que las piezas que la componen están colocadas “sin ton ni son”. Unas labradas y colocadas en posición vertical, al modo gótico y el resto radialmente, al modo románico, apilando escenas, personajes, animales o acantos al buen “tún tún”, según le venía en gana al alarife que las ensambló, acaso mezclando piezas de la portada del mediodía. Una de las columnas de esta portada tiene un fuste estatua-decapitado por supuesto— que representa a San Miguel Arcángel y sigue el modelo de las columnas con ángeles —también decapitados— flanquean la famosa portada de la iglesia de Santiago de Carrión de los Condes.

Desde una hornacina de la espadaña nos dan la bienvenida los apóstoles Pedro y Pablo cuyas cabezas serían parecidas a los decapitados apóstoles carrioneses y aunque parezca imposible volveremos a encontrar a ambos en una esquina del cenotafio de San Vicente de Ávila y a San Pablo transmutado en pantocrátor en Moarves de la Ojeda. La máscara que devoran el fuste de la columna que separa a los apóstoles nos llevará hasta Rebolledo de la Torre.

Hay un canecillo de esquina del ábside recto que contiene una cabeza de porte clasicista, con aspecto de haber sido reaprovechada de otro lugar y que es digna de un filósofo griego. Su serenidad y belleza no le pasó inadvertida a

SAN PEDRO Y SAN JUAN DE SANTA MARÍA DE PIASCA**SAN PEDRO Y SAN JUAN DEL CENOTAFIO DE ÁVILA**

Comparativa entre los apóstoles Pedro y Juan de Piasca y el cenotafio de San Vicente de Ávila.



**PANTOCRÁTOR
SANTIAGO DE CARRIÓN**



**CABEZA
SANTA MARÍA DE PIASCA**

Comparativa entre las cabezas de Piasca y Santiago de Carrión de los Condes.

García Guinea que la relaciona con el pantocrátor de Carrión y que por milagros del Photoshop les mostraremos en un fotomontaje de andar por casa.

Las metopas de la cornisa son, a mi modo de ver, lo más destacado del derroche escultórico de Piasca. Son de una extraordinaria plasticidad, al igual que la arquivolta de la ventana central. Parecen modeladas con plastilina. De entre ellas me ha llamado especialmente la atención un personaje de perfil que toca el olifante con otros tres y podría ser por su naturalismo el autorretrato de Juan de Piasca.

En el interior nos encontramos, con sendas arquerías dobles como en Vallespinoso y el capitel central de la arquería del Evangelio, que representa la Adoración de los Magos, está coronado por unos arquitos policromados similares a la piedra misteriosa que me acompaña y que me indican que ya estamos sobre la pista buena de la investigación que nos ocupa.

Antes de salir de la iglesia descubrimos que en una repisa del presbiterio reposaba un trozo de imposta de piedra amarillenta cuyo motivo ornamental era una flor cuatripétala idéntica a la que tiene la imposta de la puerta antigua del refectorio de Aguilar. Pedimos permiso para llevarla para efectuar los análisis pertinentes que permitieran identificar la piedra y a ser posible la cantera de procedencia, y en ausencia del cura (el prior de Santo Toribio de Liébana que estaba de vacaciones) nos remitieron a la Comunidad Autónoma, que a la vista de nuestra solicitud nos envía un correo que dice:... *Recibida su solicitud de permiso para toma de muestras de restos de elementos de piedra de la iglesia de Santa María de Piasca con vistas a la realización de un estudio petrológico, a fin de tramitar la correspondiente autorización le agradeceré que nos haga llegar un proyecto que refleje los objetivos, metodología y plan de trabajo a seguir en esta actuación. Atentamente.*

Para ver las similitudes con Aguilar en los capiteles de la portada y en otros elementos de la iglesia les remito a lo que ha escrito Miguel Ángel García Guinea en la Enciclopedia del Románico en Cantabria, pero no quiero pasar de largo sin devolver el saludo a San Pedro y San Pablo que desde la hornacina sobre la portada levantan la mano derecha para dar el adiós a los visitantes. Curiosa iglesia esta de Piasca que te recibe con flores y te despide con adioses apostólicos.

Hay un dato del máximo interés que puede arrojar luz sobre la hipotética compra y el transporte de la piedra tallada desde el taller del norte palentino. De todos son conocidas la tradición y habilidad de los benedictinos para la elaboración de vinos y licores. La ingesta de vino por los monjes y por los cristianos, aparte de que era un factor muy importante en la aportación de calorías, tiene un fundamento teológico que está expresado en el libro de los Salmos, concretamente en el salmo 103. Este salmo se cantaba –en el oficio monástico, no en el romano– todos los sábados del año en los maitines. Este salmo denominado *Benedic anima mea Domino* –siguiendo más o menos la narración del Génesis– canta los esplendores de la creación: Los astros, el cielo, la tierra, los elementos naturales, las tormentas, el rayo el trueno, los mares, los ríos y sus fuentes, los montes, los animales, la vegetación, todo para la admiración y para el uso de los hombres. Y aquí hacia el medio del salmo dice: *“haces crecer la hierba para los animales domésticos y las plantas para utilidad de los hombres para que con ellas hagan el pan que da fortaleza y el vino que regocija el corazón de los hombres y el aceite que sirve para dar lustre a su rostro...”*.

El texto latino es como sigue *"Producens foenum jumentis, et herbam servituti hominum, ut educas panem de terra et vinum laetificet cor hominis, ut exhilaret faciem in oleo, et panis cor hominis confirmet"*

Pues bien, en Piasca y su entorno, hasta hace poco tiempo, había viñedos plantados en terrazas defendidas por muretes de piedra, hoy irreconocibles en el paisaje a causa de las plantaciones forestales. A buen seguro que los benedictinos del priorato de Piasca con Petrus Albus a la cabeza sabían elaborar vino de calidad apreciable, podían comercializarlo fácilmente y obtener por venta o trueque excelentes dividendos y es seguro que tendrían medios para su transporte.

Hasta que se hizo la carretera de la Hermida, su salida natural era más o menos el camino que indica Hernando Garrido en Los Protagonistas de la obra románica *"... agua arriba del Bullón, hacia el ramal de Caloca, Pesaguero y Valdeprado, para afrontar el paso del puerto de Piedrasluengas, que les conduciría hasta Pernía, territorio controlado entonces por el obispo de Palencia desde la colegial de San Salvador de Cantamuda y la abadía de Lebanza. El naciente Pisuerga, con sus elementales molinos torronteros y pesqueras, les acompañaría entonces hasta Arbejal y Cervera, o tal vez eligieron otras rutas por la Castillería y Vallespinoso de Cervera, hasta desembocar en el Valle de Mudá y Quintanaluengos, desde donde ganaban la Ojeda por Vallespinoso de Aguilar y las tierras de Amaya por Becerri"*.

Dejaban los pellejos de vino, acaso en manos de los premostratenses y deshacían el camino cargados con canecillos, metopas, capiteles y cimacios suministrados por un taller de escultores en el que Juan de Piasca era la mano derecha del maestro.

Siguiendo un camino parecido al del vino, pero sin la imposta cuatripétala que no puede viajar con nosotros, nos acercamos a Rebolledo de la Torre en busca de conchas marinas en los capiteles del pórtico.

Si famosa es la iglesia de Piasca no lo es menos el pórtico de Rebolledo de la Torre, al decir de los expertos el más hermoso, esbelto airoso y elegante de los pórticos castellanos.

Y tan importante o más que las arquerías del pórtico es la ventana del hastial.

Es una ventana primorosa por su cara externa y por el interior. Su blancura la hace destacar de la arenisca grisácea y rojiza del resto de la iglesia. Elegante, esbelta y refinada; un prodigio de delicadeza y expresividad. Aparte de

VENTANA REBOLLEDO DE LA TORRE



Cara externa e interna de la ventana del pórtico de Rebolledo de la Torre.

ello proporciona información valiosísima sobre el poblamiento del lugar, sobre el maestro de la obra del pórtico y también sobre la fecha de terminación del pórtico.

El abad Domingo pobló este solar de Vallejo con mi hermano Pelayo desde sus orígenes en la era 1224 (1186).

En la era 1224 (1186), en el señalado día noveno de las calendas de diciembre (22 de diciembre) hizo este portal el maestro Juan, de Piasca.

Da la sensación de que Juan de Piasca no solo había ascendido a contratista de obras, sino que también quiso sacarse la espina de no haber podido figurar en la lápida inaugural de la iglesia de su pueblo natal –quizás labrada por él mismo para más inri–.

Han pasado catorce años desde Piasca y en Rebolledo Juan era ya una autoridad que diseña y labra una ventana primorosa para llamar la atención de los visitantes de siglos venideros, y tanto por la cara exterior como la cara interior hace en ella alarde de su maestría y refinamiento y no solo firma la ventana y el pórtico entero sino que deja su huella en la máscara que devora la fina

columnita del parteluz, hermana de la que separa a Pedro y Pablo en la hornacina de Piasca. En el interior de la ventana sitúa la tentación de Adán y Eva y coloca el árbol del paraíso sobre unos arquitos pentalobulados como los del sepulcro de San Vicente de Ávila donde también se ven las torrecillas con arquitos que delimitan los bordes de la escena.

La maestría escultórica de Juan de Piasca sale reforzada con la eficiencia y la productividad que consigue. En Rebolledo vemos a Juan mucho más contenido que en Piasca. Todo lo que en su pueblo era exuberancia, sensualidad, ostentación y alarde en la labra, se torna expresividad, productividad y eficiencia del escultor que ha ascendido a maestro y contratista que cumple plazos y garantiza presupuestos. En menos de un año labró y levantó el pórtico, lo que deja estupefacto a Hernando Garrido que dice al respecto: “La repoblación del solar de Vallejo en Rebolledo de la Torre fue acometida por el abad Domingo en 1186 y hacia las navidades del mismo año la ventana eclesial, y quizás parte de la galería porticada, estaba ya rematada. Tal celeridad nos deja estupefactos. Un solo año para rematar una obra como la galería de Rebolledo parece cosa de Brujas...”

Además deja la marca del taller en las chambranas exterior e interiores de la ventana y de todos los arcos del pórtico, que son similares a las de Piasca, en los máscaras que devoran columnas, la flores tetrapétalas que también utiliza en Piasca y en el cimacio del capitel de Sansón que a su vez es similar al capitel que procedente de Aguilar se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. Capitel que también tiene arquitos como los de la piedra viajera que traigo conmigo. Todo ello labrado en la piedra amarillenta con conchas marinas en pos de la cual vamos recorriendo la geografía española.

Al salir de Rebolledo flotaban en el aire varias preguntas.

¿Dónde tenía el taller Juan de Piasca? ¿Dónde estaba la cantera? Y sobre todo ¿dónde había adquirido la maestría y quién había podido ser su maestro?

Una columna del pórtico con fuste entorchado con hojas tetrapétalas en las acanaladuras nos recuerda la decoración que acompaña a los ángeles de los relieves en las columnas de la portada en Santiago de Carrión.

Así pues tenemos que volver a Carrión en busca del maestro de Juan, en busca de los arquitos y a comprobar si la piedra de la portada de Santiago es la misma que la de la ventana y capiteles de Rebolledo, idéntica a la piedra clara de la portada de Piasca o a aquella con la que se labraron los capiteles de Aguilar.

Pero en este viaje a Carrión ya no nos fiamos de nuestra apreciación subjetiva de la piedra. Iremos acompañados por expertos. Accedieron a acompañarnos en la aventura el geólogo Enrique Álvarez Areces que está haciendo la tesis doctoral sobre las piedras ornamentales titulada: *“Caracterización tecnológica de las rocas sedimentarias empleadas en el patrimonio arquitectónico del camino de Santiago”* y uno de los directores de esta tesis, el doctor Juan Menduña, porque ante las dificultades para analizar las piedras recurrimos a la experiencia y al ojo clínico de los especialistas que además si son amigos, salen mucho más baratos.

Nada más llegar, obligados por la estrechez de la calle y empujados por viandantes y peregrinos, nos dimos de bruces con el maestro, con un majestuoso Cristo triunfante y sereno, que parece recién salido de la mano de Fidias, y con el friso de las estatuas decapitadas. Patricios romanos parecen estos apóstoles, con o sin cabeza, que habitan en castilletes con arquitos como los de la piedra que me regaló mi amigo. Y qué decir de la arquivolta de los oficios, que es el naturalismo y el clasicismo como culminación de un arte románico simbolista y expresionista.

Absorto estaba mirando al personaje que señala con el dedo con estas apreciaciones cuando los geólogos nos hicieron notar que había dos clases de piedra en la portada: *“La plementería está realizada a base de piedra caliza de los cerros cercanos y tiene muchas coqueras u oquedades pero no así la piedra de labra que es una dolomía de procedencia más lejana. Esta piedra, cuando se extrae de cantera con cierto grado de humedad, se trabaja con mucha facilidad, simplemente con un punzón se puede taladrar. Pero cuando se seca endurece y con el paso del tiempo y la pérdida de humedad tiempo unido a la pérdida de CO2 hacen que los bicarbonatos solubles pasen a carbonatos que son los que dan dureza a la piedra. Casi con toda probabilidad proviene de las canteras que suministraron la piedra a San Andrés de Arroyo y a los monumentos colindantes”*.

Entonces surgió de nuevo la pregunta que nos hicimos en Piasca: ¿Cómo llegó la piedra hasta Carrión, labrada o sin labrar? No parece que tenga mucho sentido transportar la piedra en bruto cuando esta procede de una cantera lejana. Tallar sillares a pie de obra no es muy productivo, obliga a desplazar un peso y un volumen que una vez tallado deja mucho escombros a pie de obra, y que, antes o después es preciso retirar. Sin embargo en la cantera se van desplazando los tajos y se deja el escombros en la propia cantera. Los elementos ornamentales preestablecidos se pueden elaborar en talleres próximos a la cantera con más comodidad, facilidades, productividad y economía en el transporte.

Era evidente que todos los elementos escultóricos de la fachada obedecían a un despiece pensado de antemano, había una repetición sistemática y una modulación tanto en el apostolado, en la arquivolta de los oficios, como en cimacios, capiteles y columnas de la portada. Así pues nos inclinamos a pensar que había un taller próximo a la cantera donde se tallaron las formidables esculturas de la portada de la Iglesia de Santiago de Carrión de los Condes, para después debidamente embalados y protegidos trasladarlos para su montaje.

Después de un minucioso examen de las fisuras, formas de alteración y texturas de cimacios y capiteles, los geólogos Menduïña y Álvarez Areces coincidieron en su “diagnóstico” y ante la imposibilidad de obtener una muestra para analizar la composición de la piedra de labra decidimos todos encaminarnos hacia la montaña palentina para localizar la cantera y a ser posible la ubicación del taller en el que se labraban los elementos ornamentales de la portada.

Voy hacer un paréntesis en el viaje para recoger algunos testimonios documentales que considero del máximo interés. En primer lugar, como todo el mundo sabe, la iglesia sufrió un incendio devastador en 1811 y la que actualmente conocemos es fruto de las obras realizadas en 1849.

Para conocer mejor la iglesia románica de Santiago se realizó una campaña de excavaciones arqueológicas dirigidas por Roberto Dudor Ruiz Salces y Javier Peñil de la cual presentaron una comunicación en el XX Congreso Nacional de Arqueología de Zaragoza (1991) con el título: Aportaciones al Urbanismo Medieval de Carrión de los Condes (Palencia) en las que se puede leer: “*La riquísima portada aparece dentro del plano general del edificio como un añadido posterior, en momentos de un mayor auge económico para la ciudad; en este sentido no podemos olvidar que en febrero de 1151 se casan en Carrión los padres del futuro Alfonso VIII*”.

Esta portada atribuida al maestro Fruchel, no guarda relación arquitectónica con el resto del edificio románico, indudablemente anterior, al mostrarse girada respecto a éste. Coincidimos, por tanto, con las fechaciones de G. Guinea respecto a la decoración escultórica de la portada, realizadas entre 1170 y 1180, entendiendo la enorme dificultad para asignar la autoría a Fruchel, vemos bajo este nombre la personalización de una escuela escultórica que trabaja en puntos concretos del norte palentino entre 1170 y 1185.”

Recabando información sobre otros monumentos románicos de Carrión supimos, más tarde cuando se redactó el Plan Director de San Zoilo en 1999, se realizaron determinados análisis de los materiales empleados en su construcción y el resultado fue que tanto en la románica portada occidental como en los ele-

mentos decorativos del claustro renacentista se utilizó dolomía. Concretamente en la muestra S.Z.8 el informe petrológico dice: “...*la piedra del cimacio sobre la columna centro derecha de la portada románica occidental es una dolomía de color ocre anaranjado, textura heterogénea, con fósiles dispersos y con recubrimiento exterior blanquecino*”. Si quieren conocer los resultados de las microscopías óptica y electrónica de otras muestras de la portada de San Zoilo pueden consultar el Apéndice número 1.

En las conclusiones del informe se dice: “*Se han distinguido dos tipos de piedra: una caliza de grano fino, bastante porosa, con fósiles de ostrácodos y gasterópodos principalmente que a veces muestra rasgos paleoedáficos; y una dolomía compuesta mayoritariamente por cristales de microsparita y micrita, donde apenas quedan restos de la textura deposicional original (únicamente en algunas muestras se reconocen algunos restos de bioclastos)*.”

La caliza se utiliza básicamente en los paños lisos y la dolomía es el litotipo empleado en la parte ornamental...”

Una vez que teníamos identificada la piedra de labra de elementos ornamentales en San Zoilo de Carrión, indagamos la procedencia de la misma y en la pesquisa nos fue de gran utilidad el trabajo de Miguel Ángel Zalama Rodríguez, profesor de la Universidad de Valladolid que hizo su tesis sobre la arquitectura del siglo XVI en Palencia (publicada por la diputación en 1990). Este autor publicó años después un extenso artículo ("Documentos de Historia del Arte en Palencia, I. Arquitectos y edificios del siglo XVI", en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 66 (1995), pp. 165-318), con datos que confirman la utilización de este tipo de piedra por arquitectos de renombre.

En 1563 (por los mismos años que se construía el claustro de San Zoilo) Rodrigo Gil de Hontañón puso las condiciones para construir la iglesia de San Andrés de Carrión. En el documento se puede leer: "*Toda la traza y claves e caras del dicho curcero sea [...] de la buena piedra de Villaescusa [...] que toda la obra de más duración a de ser de la piedra de Villaescusa...*" (p.250)

Hacia 1576 Hernando de Pumar se encargó de la obra de la fachada del primitivo santuario de Ntra. Sra. de la Calle de Palencia y en las condiciones que establecía se hizo constar lo siguiente: "*ytem es condición que las columnas y basas y capiteles y dovelas de los arcos an de ser de piedra de Becerril d el Carpio*" (p.299).

En 1577 Francisco del Bado contrató con un cantero de Villaescusa de Ecla la entrega de piedra rematar para las claraboyas que se hacían en el claus-

tro de San Pablo de Palencia (extraído de M. A. ZALAMA RODRÍGUEZ, *La arquitectura del siglo XVI en la provincia de Palencia*, Palencia, 1990, p. 238).

En 1581 Juan de la Cuesta dio las condiciones para hacer el desaparecido claustro de San Francisco de Carrión e hizo especial hincapié en que la piedra a utilizar en la construcción fuera de las canteras de Palacios del Alcor, Monzón o Villaescusa de Ecla (extraído de M. A. ZALAMA RODRÍGUEZ, *La arquitectura del siglo XVI en la provincia de Palencia*, Palencia, 1990, p. 260).

Además de estas noticias recogidas en las publicaciones de Zalama me han facilitado otras extraída de los libros de fábrica de la iglesia de Cozuelos de Ojeda. Al parecer en 1596 se hicieron obras muy importantes en el templo pues se gastaron 65.510 maravedíes en 680 quintales de piedra que se trajeron de la cantera de Villaescusa. Algunos años después, entre 1620 y 1629 se hizo o reparó la torre para lo que se ordeno traer "*pedra blanca de Villaescusa*".

Provistos del plano nº 133, hoja de Prádanos de Ojeda del Instituto Geológico y minero nos acercamos en primer lugar a Becerril del Carpio y poco después de pasar la Puebla de San Vicente, en las primeras rampas de "la Baldomera", en un desvío a la izquierda, nos adentramos por una pista en dirección a la zona llamada Las Alpujarras donde encontramos una cantera desierta que había asestado con un profundo tajo a la ladera de la montaña. Desde luego la potencia de las capas era considerable.



Vista de la cantera de Las Alpujarras en el término de Becerril del Carpio.

La explotación de dolomía había dejado desparramados grandes cubos de piedra de varias toneladas de peso a la vera del camino, suponemos que listos para ser evacuados por grandes camiones provistos de las necesarias grúas cuando hubiera pedidos suficientes.

Cerca de esta explotación había varias hondonadas llenas de fragmentos de piedra patinados por el paso del tiempo y testigos mudos de explotaciones pretéritas.

Después de tomar diversas muestras de piedra atravesamos la montaña por veredas de carros y paisajes semilunares de resonantes soledades para llegar hasta San Andrés de Arroyo por un trayecto insospechado.

Acompañados por Sor Sagrario que, con su amabilidad de siempre no exenta de curiosidad, nos permitió sacar cuantas fotografías fueran necesarias, visitamos el cenobio cisterciense.

San Andrés de Arroyo es el hojaldre hecho piedra. Su claustro y sala capitula son un derroche de fantasía, el do de pecho de la exquisitez y de la filigrana, la traca final de una generación de escultores que fueron capaces de crear un mundo vegetal imaginario, elegante y refinado que desbordaba las limitaciones que imponía la regla cisterciense a la ornamentación de los edificios monásticos en los que *sensu estrictu*, prohibía la utilización de su repertorio de modelos experimentados durante décadas por los benedictinos.

Este monasterio es la prueba palpable de que la cantera y el taller de elaboración de la piedra que buscábamos se encontraba en las inmediaciones del cenobio, puesto que, al contrario que los monumentos visitados anteriormente, toda la piedra del monasterio, tanto los sillares como los elementos de labra, eran de piedra de dolomía blanquecina o amarillenta que permite el virtuosismo y las filigranas que han sido siempre el asombro de estudiosos y visitantes. Aquella plasticidad y el fluir de la materia que veíamos en Piasca, se esconde ahora entre los capiteles del claustro y la portada de la Sala Capitular.

En Olmos de la Ojeda, cerca de San Andrés de Arroyo, está la iglesia de Santa Eufemia de Cozuelos superviviente de un monasterio que fue de las Comendadoras de Santiago. Para conseguir este monasterio, Alfonso VIII entregó Cervatos al obispo de Burgos.

Santa Eufemia es armonía, perfección y silencio, es simetría, equilibrio y proporción, también elegancia, delicadeza y sobriedad, tanto en el interior como en el exterior. No es de extrañar que María Bustamante ejerza de abadesa hospitalaria dedicando al templo vida y hacienda.

En un capitel de esquina del desaparecido claustro que estaba en una esquina de la casa-palacio y ahora se encuentra en el pequeño lapidario del templo encontramos de nuevo los arquitos que enmarcan escenas del evangelio.



Capitel de las tres marías conservado en el lapidario de Santa Eufemia de Cozuelos.

Toda la iglesia, y la casona y las tapias y los sepulcros antiguos son también de piedra de la cantera de Villaescusa.

En Moarves, donde los Apóstoles desde el friso tiran besos a las palomas, la piedra de Villaescusa ha sudado durante siglos la tierra de la Ojeda para confundirse con los campos circundantes.

Unamuno define Moarves como “*una portada de encendida encarnadura*”. García Guinea decía que *el monumento parece amasado con el trigo de las eras de la vieja Tierra de Campos*.

La portada es un alarde tal de proporción, equilibrio y medida que parece un arco de triunfo romano. La puerta de la Jerusalén celeste. Si en Carrión el Románico alcanzó con la escultura su sueño milenar de confundirse con Roma, en Moarves lo hizo a través de Vitrubio, *firmitas, utilitas y venustas*. Un alero milagroso ha extendido su manto protector sobre el friso, ahorrándonos lapidaciones y decapitaciones de Apóstoles.

El pueblo se asienta en campos abiertos cercanos a Villaescusa de Ecla y de sus canteras procede toda la piedra de la iglesia.

Arquitos como los de Carrión enmarcan a los apóstoles altivos en posición de firmes que parecen clonados los unos de los otros, pero con su rigidez facial nos hablan de la ingenuidad de un escultor que no tenía la pericia del Maestro de Carrión.

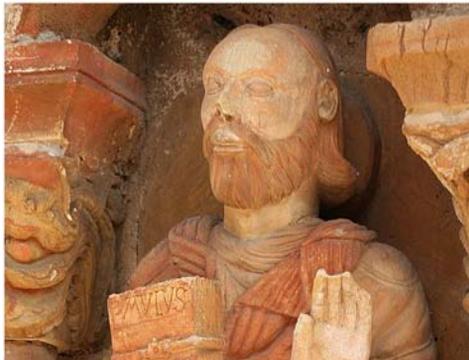
Sin embargo García Guinea valora sobremanera los capiteles de la portada que relaciona directamente con alguno de los mejores de Aguilar de Campoo, precisamente ese que llama “*Maestro de los Capiteles de Moarves*”

Ya tenemos arquitos y piedra, dentro de poco llegaremos a la cantera, pero antes quisiera mostrarles la semejanza, por no decir la identidad, que hay entre el Cristo de Morves y el apóstol Pablo de Piasca.

PANTOCRÁTOR DE MOARVES DE OJEDA



SAN PABLO DE SANTA MARÍA DE PIASCA



Comparativa entre la cabeza del pantocrátor de Moarves de Ojeda y la del San Pablo de Piasca.

Y no se olviden de Pedro que señala con el dedo.

Todos los cerros a espaldas de Santa Eufemia, San Andrés y Moarves son una enorme formación geológica dolomítica del Cretácico. Ver informe de Enrique Alvarez Areces y ver Google en el Apéndice n. 4

Villascusa de Ecla es la denominación de origen de la piedra que demandaban afamados arquitectos del renacimiento, citados anteriormente, para las labores de cantería fina. El pueblecito que sobrevive casi despoblado, con la mayoría de sus casas arruinadas por falta de moradores, todavía exhibe en sus portadas, escudos y ventanas finamente labradas, el paso por sus talleres de una estirpe de prestigiosos canteros que elaboraban la piedra de sus cerros para exportarla a toda la geografía palentina. Hemos encontrado en sus casas medievales y en los de la propia iglesia parroquial, reutilizados en sus cimien-



Desechos de taller escultórico utilizados en la cimentación de una casa de Villaescusa de Ecla.

tos, elementos ornamentados que procedían, sin duda, de deshechos de taller. Todo el pueblo, casas, tapias y escolleras es reciclaje simple y llanamente.

Lo mismo ocurre en el vecino Santibáñez de Ecla, distante medio kilómetro de San Andrés de Arroyo, donde encontramos, cerrando un ventanuco del basamento de una casa cercana a la iglesia, un fragmento de fuste de columna del mismo diámetro que las utilizadas en el claustro de San Andrés de Arroyo.

El muro de contención o podio que salva el gran desnivel de la iglesia de Santibáñez está compuesto de deshechos de taller. Solo Dios sabe cuanto material escultórico desaprovechado dormirá por los siglos de los siglos sirviendo de relleno al pavimento del atrio.

Gracias al apoyo de Alfonso VIII y debido a la fundación de cuatro importantes monasterios: Santa María de Aguilar, San Andrés de Arroyo, Santa Eufemia de Cozuelos y Santa María de Mave, se produce en el norte palentino una expansión económica y un fenómeno repoblador impulsado, seguramente, por la construcción de esos monasterios y de muchas iglesias que todavía perviven. En el centro geográfico de estas edificaciones había una gran reserva de piedra dolomítica de fácil extracción y labra. La duración de la obras y la fama de la piedra permitió dejar de lado la itinerancia a numerosos canteros y organizar, en las proximidades de la cantera, talleres estables de cantería, dirigidos por maestros geniales que realizaron obras señeras en el tardorrománico y que, con casi toda seguridad, eran capaces de suministrar elementos pretallados a muchos edificios de la comarca y de otros más distantes de la provincia de Palencia. Entre ellos se encuentra seguramente Santa Cruz de Ribas de Campos, priorato premostratense con muchas similitudes con Santa María la Real.

LA OPA DE LOS MOSTENSES

Precisamente uno de estos grandes monasterios del norte palentino es el de Santa María la Real de Aguilar de Campoo al que volvemos para llegar a



Capitel de Sansón desquijarando al león situado en Vallespinoso de Aguilar.

ACANTOS HELICOIDALES DE PIASCA**ACANTOS HELICOIDALES DE VALLESPINOSO**

Comparativa entre los capiteles de acantos helicoidales de Piasca y Vallespinoso de Aguilar.

tiempo de saber que ocurrió con la llegada de los mostenses. Pero, en el trayecto, nos detenemos un momento para contemplar Santa Cecilia de Vallespinoso, la iglesia más presumida de la montaña palentina, mitad ermita mitad fortaleza, que lleva más de ochocientos años subida a un peñasco para llamar la atención de los visitantes. En los laterales del presbiterio estamos entre Piasca y Reboledo con los arquitos trilobulados y los capiteles recién estrenados, entre los que destacan Sansón echando la zancadilla al león, hermano de uno de Reboledo y de otro de Aguilar. También es digno de admiración el otro, doble con

molinillos de hojas de acanto que parecen agitados por el viento y que es idéntico al que vimos en Piasca.

La piedra que mi amigo de Herrera me regaló en Valladolid vuelve a casa. Con ella hemos seguido la estela de los arquitos por Piasca, Rebolledo, Carrión y hemos encontrado las canteras cerca de San Andrés, Moarves y Santa Eufemia, también con ella hemos localizado huellas de los talleres en Villaescusa y Santibáñez de Ecla, pero nos falta saber la fecha en que fue labrada y quienes fueron los artífices que la labraron.

Los historiadores del arte han avanzado fechas muy dispares –entre 1160 y 1180– para el pórtico de Carrión considerado la fuente original, el manantial en el que beben los mal llamados “canteros itinerantes” cuyas huellas son abrumadoras en el norte palentino. Yo estoy con aquellos que afirman que, en todo caso, debe ser anterior a Piasca, fechada sin lugar a dudas en 1172. Pero después de Piasca todas las miradas se dirigen a Aguilar de Campoo porque allí se localiza el foco principal de la escuela o taller de escultores tardorrománicos cuya culminación es el prodigio de San Andrés de Arroyo.

¿Cuándo se tallaron los capiteles de la iglesia y el claustro de Santa María la Real?

¿Son anteriores o posteriores a la llegada de los premostratenses?

Para saberlo tenemos que averiguar cuándo ocuparon los premostratenses Santa María, porque al igual que ocurre con Santiago de Carrión las fechas que avanzan los historiadores del arte van de 1162 a 1173.

Me van a permitir que les lea un delicioso documento de 1173 que puede arrojar mucha luz sobre este asunto.

Jacinto, por la gracia de Dios Cardenal Diácono de la Santa iglesia de Roma, Legado de la Sede Apostólica, a sus amados hijos en Cristo, Andrés, Abad de Santa María de Aguilar y a todos los canónigos de Santa María de Aguilar, de la orden premostratense, saludos en el Señor.

La sacrosanta Iglesia romana tiene la costumbre de que cada vez que un litigio termina en un fin legítimo tras su examen, juicio o concordia de las partes, el conjunto de asuntos venga acompañado por el oportuno apoyo de una escritura, no sea que, a causa de la mudanza del ser humano, lo que debe permanecer con una firmeza estable, quede violado por algún tipo de levedad. Y pues habiendo surgido una disputa sobre la Iglesia de Santa María de Aguilar entre vosotros y Andrés, el otrora Abad secular de Aguilar, junto con otros clérigos seculares que estaban con él, arguía que él había sido nombrado por la autoridad secular y que Vos os habíais adueñado de la iglesia. Vos respondis-

tes, en cambio, que no entraste en la iglesia de manera violenta, sino que alcanzaste la posesión de la susdicha iglesia por la autoridad del obispo de Burgos, a cuya jurisdicción pertenece, lo que de manera patente demostrabais, ya que el propio obispo te bendijo a tí, Abad Andrés, como abad titular de esa iglesia y seguidamente te confirmó en presencia nuestra.

Tras diversos intercambios, pues preferimos dirimir esta causa por la concordia antes que por un juicio aun sabiendo que estabais dispuestos a cumplir nuestra sentencia, interpusimos nuestra alternativa ; y así por nuestro medio como por la intervención de nuestros venerables hermanos Pedro de Burgos y M.(Miguel) de Santa María, obispos, varios abades y algunos varones prudentes que nos asistieron, pensamos conducirlos a la concordia, que es del siguiente tenor :

Pometisteis, así pues, ante Nos que por el bien de la paz daríais al susodicho abad, la iglesia de San Cebrián, dos parejas de bueyes con su aparejo, treinta ovejas y veinte cabras, cinco puercos y tres vacas, más doce modios (celemines de siembra) de trigo. Y que cuando viniese a vuestra iglesia le recibiríais fraternalmente en vuestra iglesia con tres compañeros y tres caballerías, aunque fuese siete veces al año ; que, por su parte, él debía custodiar todo lo anteriormente dicho, como buen padre de familia, y vivir de sus frutos (rentas), amar el ordenamiento y ganarse la honra ; y que, no obstante, tras su fallecimiento todo lo señalado debía quedar en posesión de vuestra iglesia. Al aceptar este compromiso, el susodicho Andrés prometió cumplirlo en fe dada por nuestra mano, como se ha dicho arriba. Por otro lado, a tenor del compromiso adquirido, Vos prometisteis dar seis modios de trigo, dos tocinos por año a cada uno de sus cinco compañeros, a saber, Juan Martín, Pedro Peláez, Pedro Esteban, Domingo Pérez y Rodrigo Rodríguez, que tenían participación en aquella iglesia; y también les daréis una décima de vino y de todos los víveres y de los animales, exceptuadas gallinas y ovejas, de la susudicha iglesia de Aguilar, y una décima de la quinta de los muertos, décima también de queso, mantequilla y leche y de aceite lo suficiente. Este compromiso lo han aceptado los dos citados Juan Martín y Pedro Peláez, en su nombre y en nombre de los otros tres compañeros, pues aseguraban ante Nos, estando presentes sin poner obstáculo, que habían recibido promesa de tener por firme y rato lo que ellos hicieran en su nombre. Sobre todo lo cual, según consejo de los venerables padres obispos, abades y otras personas prudentes que Nos acompañaban, os mandamos que les deis a ellos lo que se ha dicho ; mas sobre el resto de la Iglesia de Aguilar y sus posesiones no deis cuenta, sino llevando una vida según Dios siguiendo la regla de San Agustín y la conducta de los premostratenses,

demostrad una grata fraternidad y quedad en posesión de todas vuestras pertenencias reivindicándolas en lo sucesivo con paz y sosiego.

Yo Jacinto, Cardenal diácono de Santa María In Cosmedyn, Legado de Dios y de la Sede Apostólica.

En el más puro lenguaje de la diplomacia vaticana sabemos que en 1173 el nuncio Jacinto dicta un laudo, no precisamente salomónico, por el que se compensa a los antiguos poseedores del monasterio de Aguilar y en el laudo se dice :

Que en ese año había dos abades Andrés. Uno premostratense bendecido y confirmado por el obispo de Burgos en presencia del nuncio que era el que había quedado con la iglesia y otro al que el nuncio llama «el susodicho Andrés» nombrado por la autoridad secular que se quejaba de haber sido despojado de ella.

Que sólo había seis clérigos seculares (incluido el abad litigante) que se consideran compensados con las rentas de manutención que les propone el nuncio.

Y que tras el fallecimiento de los cuales todos los bienes deben retornar al dominio de Santa María.

Dos documentos expedidos en San Facundo de Sahagún en 1169 explican en parte porque se había llegado a este estado de cosas. En el primero Alfonso VIII hace donación de la parte que le corresponde de Santa María de Aguilar al abad Miguel para que sea abadía a perpetuidad.

En el nombre de la Santa y Una Trinidad, a la que los fieles adoran y dan culto en una sola Deidad. Cuanto más parece que uno dispone de mayor abundancia de riquezas y posesiones tanto más generosamente debe donar, de aquello que posee, a Dios y a sus verdaderos cultivadores, para alcanzar la salvación de su alma y la remisión de sus pecados, según aquello del Apóstol: “haced el bien a todos y muy en especial a los compañeros en la fe”. Por lo cual yo, Alfonso, Rey de Castilla y Toledo, promulgo esta carta de donación de Santa María de Aguilar, en la parte que me compete, con toda su herencia, con sus montes y sus fuentes y sus decanías, y sus molinos y entradas y salidas, y todas sus pertenencias, a Dios, a Santa María y a tí, abad Miguel y a todos tus sucesores que observen la regla de San Agustín. Lo doy y lo hago firme en beneficio de mi alma y de la de mis progenitores para que sea abadía a perpetuidad. Y hago este escrito valedero para siempre, y este don sea firme e inalterable.

Si alguien quisiere infringirlo, incurra, primeramente, en la ira de Dios, sea maldito y excomulgado y condenado con Judas el traidor, y además pague cien libras de oro.

Carta hecha en la era de 1207 (1169), reinando Alfonso Rey en Castilla, Extremadura y en Toledo.

Conde Alvaro cf (confirmado o rubricado), Conde Nuño, Conde Lupo, Gómez Gonzalez, Sancho Díaz, Gonzalo Rodriguez, Álvaro Rodriguez, Pedro Fernández, Gonzalo Fernández, Pedro Rodríguez, García Rodríguez, Gomez Garcia, Celebruno Arzobispo de Toledo, Pedro Obispo de Burgos, Guillermo Obispo de Segovia, Rodrigo Obispo de Calahorra, Sancho Obispo de Ávila, Raimundo Obispo de Palencia, Goterio Abad de Sahagún, Sancho Abad de Retuerta, Domingo Abad de Montesacro, Juan Abad de San Pelayo, Rodrigo Abad de San Cristóbal, Juan Abad de San Pelayo.

En otro documento de 1169 redactado en términos idénticos al anterior, diversos condes, supongo que “estimulados” por la donación real, imitan su ejemplo y donan al Abad Miguel lo que les corresponde de Santa María para que sea abadía a perpetuidad con la condición de que sea en ella recibido alguno de sus deudos si lo necesitasen por pobreza o enfermedad

En el nombre de la Santa y Una Trinidad, a la que los fieles adoran y dan culto en una sola Deidad. Cuanto más parece que uno dispone de mayor abundancia de riquezas y posesiones tanto más generosamente debe donar, de aquello que posee, a Dios y a sus verdaderos cultivadores, para alcanzar la salvación de su alma y la remisión de sus pecados, según aquello del Apóstol: “haced el bien a todos y muy en especial a los compañeros en la fe”. Por lo cual. Nos el Conde Álvaro y el Conde Nuño, con todos nuestros parientes, y Gonzalo Osorio y Sancha Osorio con todos nuestros parientes, Garcia Ordoño, Pedro Fernández de Rodelga con todos nuestros parientes, Pedro Fernández y Gonzalo Fernández y María Fernández y Gonzalo Rodríguez con todos nuestros parientes, damos carta de donación de Santa María de Aguilar, con toda su herencia, con sus montes y sus fuentes y sus decanías, y sus molinos y entradas y salidas, y todas sus pertenencias, a Dios, a Santa María y a tí, abad Miguel y a todos tus sucesores que observen la regla de San Agustín. Lo damos y lo hacemos firme en beneficio de nuestra alma y de la de nuestros progenitores para que sea abadía a perpetuidad. Mas si acaso alguno de nuestros deudos gravado con el peso de la enfermedad o de la pobreza tuviere necesidad de vuestra ayuda, recíbala en vuestra casa como uno de vuestros hermanos.

Y hacemos este escrito valedero para siempre, y este don sea firme e inalterable.

Si alguien quisiere infringirlo, incurra, primeramente, en la ira de Dios, sea maldito y excomulgado y condenado con Judas el traidor, y además pague cien libras de oro.

Carta hecha en la era de 1207 (1169), reinando Alfonso Rey en Castilla, Extremadura y en Toledo.

Conde Alvaro cf (confirmado o rubricado), Conde Nuño, Conde Lupo, Gómez Gonzalez, Sancho Díaz, Gonzalo Rodriguez, Álvaro Rodriguez, Pedro Fernández, Gonzalo Fernández, Pedro Rodríguez, García Rodríguez, Gomez Garcia, Celebruno Arzobispo de Toledo, Pedro Obispo de Burgos, Guillermo Obispo de Segovia, Rodrigo Obispo de Calahorra, Sancho Obispo de Ávila, Raimundo Obispo de Palencia, Goterio Abad de Sahagún, Sancho Abad de Retuerta, Domingo Abad de Montesacro, Juan Abad de San Pedro de Cardeña. Juan Abad de San Pelayo, Rodrigo Abad de San Cristóbal.

Pero el Miguel receptor de las donaciones era Abad de San Agustín de Herrera que había sido donado al Abad Sancho de Retuerta por Alfonso VII en 1152 (de Herrera es el amigo que me dio la piedra que nos trae de cabeza), aunque el monasterio de Herrera no terminó de cuajar como acredita otro documento expedido en Sahagún en 1169 por Alfonso VIII que permite al Abad Miguel trasladar el monasterio de San Agustín a Aguilar donde se construya una abadía.

A mi modo de ver, aunque exagerando un poco, ocurrió lo siguiente: Establecida la multinacional del Premontré en Herrera en 1152 con los afanes reformadores de una orden que apenas tiene tres décadas de existencia, al cabo de unos años, viendo que no prospera la fundación, por limitaciones de espacio y de recursos, puso sus ojos en un vecino convento de Aguilar donde habitan unos pocos clérigos seculares que se resistieron a ser reformados por los “franceses”. El Abad Sancho de Retuerta convenció al rey Alfonso VIII, (consanguíneo del aquel) para que diera a los premostratenses de Herrera la parte alícuota que tenía en el convento de Aguilar. El rey, por su parte, “persuadió” a los nobles propietarios Nuño, Lupo, etc. de que siguieran su ejemplo y cedieran también las suyas a los premostratenses. Estos trataron de convencer a los clérigos seculares que tenían la posesión de Santa María para que siguieran la estricta observancia, pobreza, castidad y obediencia, de los “reformadores” integrándose en la vida monástica.

Y ahora viene la pregunta del millón. ¿Qué hicieron para sacar al Abad Andrés y a los cinco clérigos restantes sin violencia?

Una hipótesis bastante plausible consiste en imaginar que Miguel (premostratense de Herrera), una vez recibidas del rey y de los nobles la donación de Santa María y visto que sus “inquilinos” no querían ser “reformados” acordó con Andrés el secular, con el que mantendría de años relaciones de buena vecindad y de fraterna amistad, reservarle a él y a los clérigos que le acompañaban, rentas y espacios suficientes en la futura abadía.

Como los mostenses, mal que bien, tenían acomodo en San Agustín de Herrera, donde podían continuar su vida monástica y su función pastoral sin obstáculos, y el convento de Aguilar precisaba reparaciones urgentes, pusieron el cenobio patas arriba, demolieron todo lo que no se ajustaba al plan director trazado de antemano e hicieron, deprisa y corriendo, algo tan sencillo para ellos, que tenían financiación asegurada desde Premontré, como era copiar la casa madre que era el monasterio de Retuerta. Es muy probable por tanto que, una vez demolida la iglesia, comenzaran a toda prisa la cabecera del templo, idéntica a la de Retuerta, y que para su ornamentación escultórica contratan a los mejores equipos de canteros del momento. Inmediatamente cerraron el perímetro de la nueva abadía aprovechando, por las prisas, los muros de mampostería de la cilla y el refectorio. Avanzaron la iglesia por el transepto hasta las proximidades de la roca. Hicieron parte de los muros norte y sur de la iglesia que provisionalmente cubrieron con estructura de madera y comenzaron un claustro maravilloso con capiteles historiados y vegetales de arquerías corridas, con machones en las esquinas y cubrición de madera. Y todo ello, como por arte de birlibirloque, lo tenían prácticamente terminado en 1173 de modo que, si utilizaban la cilla como capítulo y alguna dependencia sobre la cocina como dormitorio común, tendrían la abadía lista para el traslado de los monjes desde Herrera con gran disgusto del “*susodicho Andrés*” el secular y sus cinco clérigos que no solo no disponían de la iglesia ni de los espacios prometidos sino que además ya no tenían como interlocutor al viejo Miguel el de Herrera y se tenían que ver las caras con uno mucho más joven, francés probablemente, que cuando de preguntaban por las promesas incumplidas solo sabía decir: *Mais, je ne sais pas, je n’été pas o je ne comprends pas* y por ello tuvieron que recurrir al nuncio para que se les compensara debidamente.

Hasta ahora prácticamente todos los historiadores, desde Lampérez hasta Hernando Garrido, quizás con la excepción de López de Guereño, suponen que los mostenses se encontraron un monasterio en obras o con una iglesia románica de tres ábsides semicirculares a la que pertenecían los famosos capi-

teles arrancados para el Museo Arqueológico Nacional, pero a la vista de la concordia de 1173 arbitrada por el Cardenal Jacinto, que había estado presente en el nombramiento y bendición de Andrés (el mostense) como abad, y que probablemente esperó para dictar el laudo hasta que los mostenses pudieran ocupar el monasterio, cabe preguntarse si los seis clérigos seculares estaban en condiciones de acometer importantes obras de renovación del monasterio contratando a los mejores artistas del momento. ¿De dónde sacaron los recursos para semejante empresa cuando tuvieron que conformarse con las magras rentas de supervivencia que les ofreció Jacinto cuando tuvo que mediar en la disputa por la posesión de la Iglesia de Santa María?

Si se comparan las donaciones que recibe, la “gestión” que realiza y el empuje y las “influencias” que tiene por aquellos años Petrus Albus, prior de Piasca, filial del gran monasterio de Sahagún, donde el Rey Alfonso VIII hace, en 1169, la donación de su parte de Aguilar, con el desolador panorama que ofrece Andrés el secular y sus predecesores que, desde 1141, no reciben una sola donación que conste en cartulario, parece razonable suponer que lo que se encontraron los mostenses de Herrera cuando pusieron los ojos en Aguilar fue un monasterio en decadencia en un solar maravilloso con unos clérigos dignos de ser “reformados”.

Y a estas alturas de la película ¿qué nos dice a todo esto la piedra que me entregó con mucho misterio mi amigo el de Herrera?

1- Que probablemente entre los años 1169 y 1173, en las canteras de Becerril del Carpio o en Villaescusa de Ecla y en los talleres que había en su proximidad se estaban tallando casi simultáneamente, bajo la dirección de un gran maestro escultor, la portada de Carrión, los capiteles de la iglesia y del claustro de Aguilar y toda la decoración de Piasca.

2- Que casi seguro la mano derecha del maestro era precisamente Juan de Piasca por cuya mediación y quizás también por un compromiso o una deuda con San Facundo (no olvidemos que entre los donantes de Santa María estaba Rodrigo que era monje de Sahagún) se consiguió un importante trabajo procedente de la iglesia lebaniega.

3- Que la práctica desaparición del Monasterio de Sahagún, la sustitución del claustro de San Zoilo de Carrión y de su correspondiente en la abadía de Husillos, que tuvo un sarcófago romano, hoy en el Arqueológico Nacional con una representación de la Orestiada, nos ha podido privar de elementos fundamentales para explicar la trayectoria del maestro de Carrión y de un incipiente Juan de Piasca.

4- Que probablemente los mostenses tenían algo que ver en el “negocio” del taller y de la cantera y con el transporte de la piedra porque tenían acceso a libre a los montes reales y estaban libres del portazgo y al tener derechos de pastos y de abrevaderos abarataban mucho el transporte.

5.- Que podría ser muy sugestivo que, en lo que se refiere al transporte de material escultórico para Piasca, hubiera algún compromiso de trueque entre Andrés, el premostratense, y Petrus Albus, el benedictino, y desde Liébana se trajeran pellejos de vino, que tan bien sabrían elaborar los benedictinos con las viñas de las inmediaciones para abonar en especie parte del salario de los canteros y demás trabajadores a destajo y ayudándoles a combatir los fríos aguilarrenses para que pudieran terminar, en un visto y no visto, las obras de la primera fase de la nueva abadía.

6.- Que la reciente restauración del cenotafio de San Vicente de Ávila confirma plenamente las apreciaciones de García Guinea y otros historiadores de que el autor de dicho cenotafio es el mismo que hizo los capiteles de la cabecera de Aguilar y la portada de Carrión de los Condes.

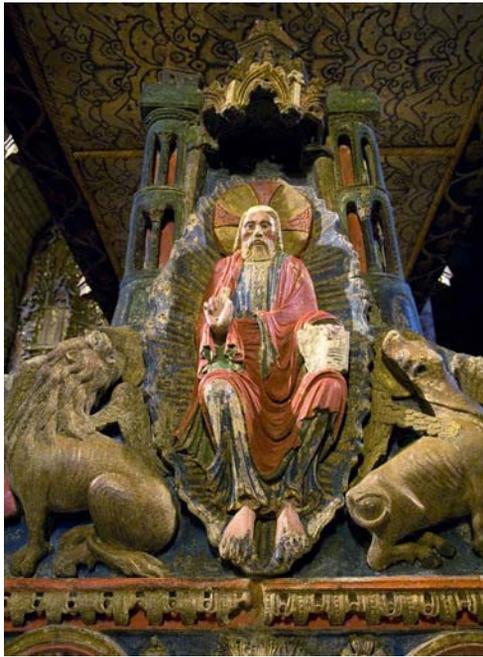
Intentando averiguar la caracterización de la piedra de la labra del cenotafio y su procedencia, nos desplazamos hasta Ávila donde vimos un románico en tecnicolor repleto de arquitos en la Basílica de San Vicente.

El cenotafio es una prodigiosa arqueta de reliquias sin reliquias construida a escala natural que brilla con luz propia como una de las joyas más destacadas de la escultura románica española una vez que, en la reciente restauración, ha salido a la luz la policromía oculta bajo la uniforme capa de pintura que le desvirtuaba de modo lamentable.

Según publica Rodrigo de la Torre Martín-Romo en Cuadernos de Restauración 6. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León: *“El sepulcro de San Vicente es un conjunto de construcciones muebles heterogéneas tanto en estilo como en materiales, que se ubica en el interior de la basílica de San Vicente de Ávila, bajo el cimborrio, desplazado hacia el costado meridional del edificio...Así, cenotafio se describe como una “construcción” funeraria conmemorativa, que no guarda los despojos del difunto. Se trata de una construcción de planta rectangular, de 3,15 m de longitud, 1,65 de anchura y 2,85 de altura. Está realizada en piezas de piedra tallada de al menos tres variedades”*. En román paladino y resumiendo: hablamos de un sepulcro sin habitante, rehecho o reformado después del hundimiento de una parte de la basílica ocurrido a finales del siglo XIII, o según Gómez Moreno en 1468, cuando se le superpuso un baldaquino cuyas cuatro columnas de apoyo destrozaron las



Relieves con la historia de los Reyes Magos en el cenotafio de San Vicente de Ávila.



Cristo en Majestad del cenotafio de San Vicente de Ávila.

esquinas del cenotafio. El sepulcro esta recubierto, como si de una arqueta se tratara, de losas de piedra talladas y policromadas. Hay representaciones de la Adoración de los Pastores, del Pantocrátor con los doce apóstoles y de las vicisitudes del martirio de los Santos Vicente, Sabina y Cristeta.

Extraña que se admita por diversos autores, sobre todo después de la restauración, que el esquema compositivo del cenotafio se corresponda con la disposición primitiva. A primera vista se observa que los dos frentes tienen las escenas desplazadas. En buena lógica compositiva, las tres escenas de los Reyes Magos, (el viaje, la adoración y el sueño premonitorio), tendrían que estar a la misma altura.

Y en el tetramorfos, aparte de la cabeza rehecha que desfigura el Cristo Majestad, faltan el ángel y el águila con lo que se pierde la gran semejanza que tendría con su equivalente en Carrión. Sería conveniente realizar un estudio en profundidad (con los datos obtenidos en la restauración) de las piezas que conforman el cenotafio para tratar de recomponer el puzzle, porque salta a la vista que las columnas del baldaquino y el montaje que conocemos han producido muchos y grandes destrozos en las piezas que conformaron la composición primitiva.

Hernando Garrido lamentado el desastroso montaje de las placas del recubrimiento se pregunta: “¿El cenotafio abulense es obra de verdadera orfebrería pétreo labrada por un taller itinerante y más tarde engastada por patanes? Como si de un carísimo automóvil de altas prestaciones adquirido a una prestigiosa firma de importación hubiese sido ajustado por operarios locales poco habituados a manipulaciones tan exquisitas.”

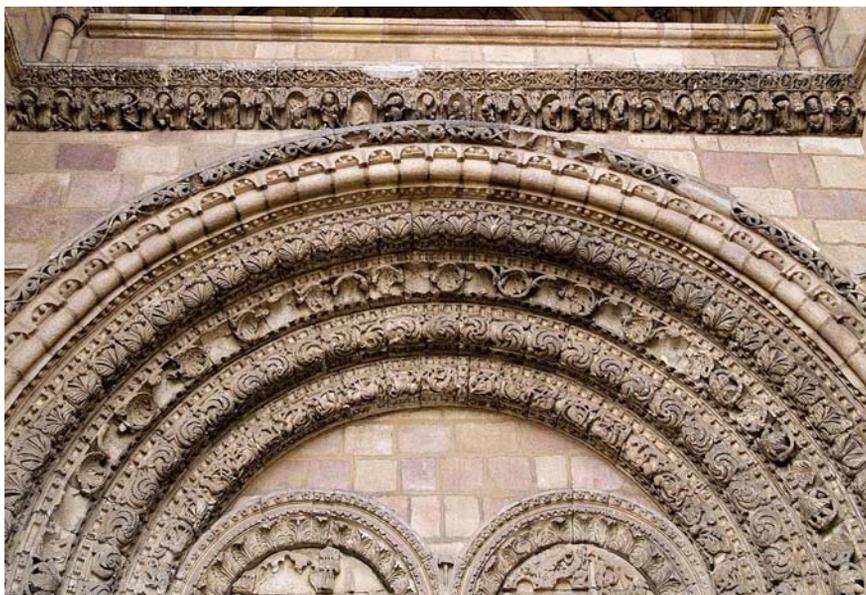
A continuación Hernando Garrido hace una observación digna de tenerse en cuenta: “*También llama la atención que el grueso del sepulcro fuera tallado en delicada piedra dolomítica blanquísima impregnada de arcilla y de grano muy fino, mientras la estructura interior se hiciera sobre arenisca de La Colilla, cantera distante apenas una legua, que surtió abundantemente a los talleres románicos de la ciudad, y que precisamente el alma interna del sepulcro sea la que tenga más pulcra hechura*”.

Comparto la extrañeza de Hernando Garrido, porque visto el relativamente pequeño tamaño del cenotafio, no parece que tenga mucho sentido utilizar dos tipos de piedra para realizarlo, una arenisca para la estructura y la dolomita para los elementos de talla.

“*Como conclusión de todos estos análisis se puede determinar que la roca de talla es una dolomía de color blanco a blanco amarillento, con man-*

chas puntuales de oxidación, relativamente disgregable al tacto y en general muy homogénea, aunque en alguna de las muestras se observan poros redondeados atribuibles a restos algales....La caracterización del material pétreo sitúa a la piedra de talla (dolomía) como perteneciente a material del Cretácico Superior-Paleoceno que aflora en el límite de las provincias de Ávila y Segovia (entorno de Villacastín) y en la zona de Campo de Azálvaro y después de precisar más aspectos de la dolomía añaden es evidente que existen notables diferencias texturales entre la roca general del sepulcro, la roca del pórtico occidental de la iglesia y la roca de uno de los relieves de la columna inferior, lo que parece indicar partidas de piedra diferentes. (Ver apéndice 2).

El pórtico occidental de San Vicente, aunque su labra es más perfeccionista y con un aspecto de labra vitrificada, contiene muchos elementos del repertorio que utilizará el taller del norte de Palencia que, quizás debido a una menor exigencia de perfección o a una exigencia de abaratamiento en los costes, realizan una labra de mayor plasticidad, de ejecución mucho más libre e informal llegando hasta el abocetamiento de formas y figuras. Este pórtico de San Vicente remata con un friso cuyo motivo es la resurrección de los muertos, cada uno albergado en su respectivo arquito que pueden ser el modelo original que repite en todos los templos el taller que nos ocupa.



Detalle de la portada de la basílica de San Vicente de Ávila.

A mi modo de ver la portada de Piasca se basa claramente en el modelo abulense. Se puede ver claramente si se comparan detenidamente los elementos decorativos de las respectivas arquivoltas. Hay un detalle curioso. En la segunda arquivolta de Piasca, cerca de la clave, como ocurre en San Vicente, “el sillar se llena con una cabeza de lobo o fiera con las fauces abiertas” al decir de García Guinea.

FIERA DE SANTA MARÍA PIASCA



FIERA DE SAN VICENTE DE ÁVILA



Comparativa entre las fieras de las portadas de San Vicente de Ávila y Piasca.

En relación a las pesquisas que estamos realizando a partir de la piedra de los arquitos, los capiteles de Aguilar, la portada de Carrión, el cenotafio de Ávila y muchos detalles de Piasca, como señalan los autores que se han ocupado de su estudio, tienen tal cúmulo de similitudes que, sin ningún género de dudas han salido de la misma mano. El judío del cenotafio se corresponde con el San José de la huida a Egipto de Aguilar.

Los apóstoles Pedro y Pablo tienen gran semejanza con los de la hornacina de Piasca.

Los arquitos son semejantes a muchos de los capiteles de Aguilar y de la piedra que nos lleva de un lado para otro.

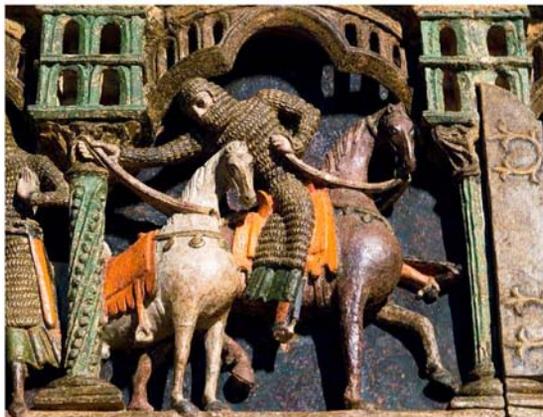
Los arcos pentalobulados estaban también en la famosa ventanita de Rebolledo.

Los caballos que lleva el soldado de las riendas y los de los Reyes Magos son idénticos a los del rey a caballo en el capitel de Aguilar.

CABALLERO VICTORIOSO DE SANTA MARÍA DE AGUILAR



JINETE DEL CENOTAFIO DE SAN VICENTE DE ÁVILA



Comparativa entre los caballos del Caballero Victorioso de Aguilar de Campoo y los ubicados en el cenotafio de San Vicente de Ávila.

Algunas columnas del cenotafio son similares a otras de Carrión y Rebolledo.

El león y el toro son casi idénticos a los de Carrión.

Si al pantocrátor enfadado de cabeza retallada le colocamos la cabeza del Cristo de Carrión la semejanza es impresionante.

Hay multitud de manos que señalan con el dedo índice como el personaje de la arquivolta de Carrión.

El tratamiento de los pliegues que cubren los muslos de los personajes es idéntico a los de Aguilar.

Las coronas de los Reyes Magos son idénticas a la corona del Rey a caballo de Aguilar.

Las torrecillas que se parecen a la de Pisa en el cenotafio se repiten en la ventana de Rebolledo.

Las diferencias de proporción que se observan se deben al tipo de soporte en el que se tallan. El “maestro” que labra las figuras de un capitel troncocónico situado a diez metros de altura se ve obligado a realizar “deformaciones y desproporciones” para adaptarse al soporte, lo que no hace cuando el soporte es vertical y las figuras se van situar a la altura de los ojos.

Parece evidente que los principales elementos escultóricos a los que nos ha conducido la piedra viajera han salido de la misma mano, y está fuera de toda duda que han sido labrados en una piedra dolomítica procedente de las canteras de Villaescusa de Ecla y alrededores, excepto la del cenotafio de Ávila que, muy probablemente procede de las inmediaciones de Villacastín (a falta de estudios precisos sobre la cantera de procedencia). Los historiadores del arte, con los datos que tenían a su alcance y casi siempre de la mano de la iconografía, han avanzado maestros, influencias y cronologías llegando tan lejos como han podido en la atribución de las autorías.

A la vista de todo lo expuesto parece razonable suponer que San Vicente de Ávila es el primer eslabón de la cadena de la escultura tardorrománica. Allí hubo un gran maestro, posiblemente francés, cuyo repertorio aprendieron sus principales colaboradores. Bajo la dirección de este maestro se realizó la portada occidental cuya serie de estatuas-columnas de apóstoles quedó inacabada. El artista, que talló el cenotafio y dejó su huella en muchos elementos de la portada occidental, probablemente llamado por los mostenses, se desplazó hasta Aguilar de Campoo, en cuyas proximidades montó el taller donde se realizaron los capiteles de la iglesia y claustro del monasterio de 1169 en adelante. En aquel taller se realizaron Carrión y Piasca casi simultáneamente y su finalización es anterior a 1173. Una vez acabado el claustro de Aguilar, una parte del equipo pasaría a labrar las Claustillas de las Huelgas.

Todo esto son conjeturas, pero si dejamos que acudan en nuestra ayuda profesionales tan competentes como los geólogos Juan Menduiña y Enrique Álvarez Areces que nos ayuden a precisar, a partir de sus especialidades, con la información y la tecnología de que se dispone en la actualidad y con las que están desarrollando, los materiales que conforman la obras de arte, los lugares de donde proceden y hasta los talleres de donde salieron, seremos capaces de conocer el ADN de las piedras y podremos entonces despejar muchas de las incógnitas originadas por la falta de testimonios documentales de aquellos apasionantes tiempos del medievo.

Ilustrísimas autoridades, honorables compañeros de la Institución Tello Téllez de Meneses, queridos amigos y paisanos palentinos, querido y admirado Miguel Ángel. Guardo de nuevo entre algodones la piedra amarillenta con arquitos que me regaló en Valladolid mi amigo de Herrera dando las gracias más efusivas por vuestra atención y vuestra compañía.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento más sincero a los historiadores de la Fundación Santa María la Real, especialmente a César del Valle y María Heredia. A Ismael Fernández de la Cuesta por sus consejos y traducciones. A los geólogos del Instituto Geológico Minero especialmente Juan Menduiña y Enrique Álvarez que, no solo nos acompañaron a los monumentos y a las canteras e identificaron a la dolomía, sino que nos han proporcionado análisis de la piedra y otras muchas informaciones valiosas. A la Comunidad Cisterciense de San Andrés de Arroyo, a María Bustamante de Santa Eufemia de Cozuelos y José Antonio Perrino de San Zoilo y a Isabel Torre de Piasca que nos abrieron de par en par las puertas de los monumentos que custodian. A María Teresa López de Gueño que puso a mi disposición lo mucho que sabe de los premostratenses. A Roberto Dador que nos facilitó la documentación de las excavaciones de Santiago de Carrión. Y sobre todo a Miguel Ángel García Guinea y a todos los historiadores del arte que han estudiado nuestro románico.

BIBLIOGRAFÍA

- GALARZA TORTAJADA, M., “El maestro de obras en la Edad Media”, *vida cotidiana en la España Medieval. Actas del VI curso de Cultura Medieval (Aguilar de Campoo, Palencia, 26-30 de septiembre de 1994)*, Aguilar de Campoo 1998, pp. 345-357.
- GARCÍA GUINEA, M.A., “Un esquema del arte románico en Santander”, en *La Edad Media en Cantabria*, Santander, 1973. pp, 73-108.
- GARCÍA GUINEA, M.A., *El Arte Románico en Palencia*, Palencia, 1990 (1961).
- GARCÍA GUINEA, M.A., *El románico en Santander* 2 toms., Santander, 1979.
- GARCÍA GUINEA, M.A., *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica. Cantabria II*, Aguilar de Campoo 2007. pp. 556-606.
- GONZÁLEZ DE FAUVE, M^a E., *La Orden Premostratense en España. El Monasterio de Santa M^a la Real de Aguilar de Campoo (siglos XI-XV)*, Aguilar de Campoo, 1992.
- HERNANDO GARRIDO, J.L., “Notas históricas ante la intervención sobre el sepulcro de San Vicente en la Basílica de los Santos Mártires de Ávila”, *Cenotafio de San Vicente de la Basílica de los Santos de Ávila*, Cuadernos de Restauración nº 6, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León 2008, pp.15-70.
- HERNANDO GARRIDO, J.L., “Construcción y constructores en las iglesias románicas de Campoo”, *Cuadernos de Campo*, 6 (1996).
- HERNANDO GARRIDO, J.L., “Escultores en el Románico Norte de Castilla: Itinerancias y anonimatos. Reflexiones sobre Rebolledo de la Torre (Burgos) y Santa M^a de Piasca (Cantabria), *Los Protagonistas de la Obra Románica*, Aguilar de Campoo, 2004, pp.151-180.
- HERNANDO GARRIDO, J.L., *Escultura tardorrománica en el Monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo (Palencia)*. Aguilar de Campoo, 1995, pp. 112-115, 139-140.
- HERRERO MARCOS, J., *La colegiata de San Martín de Elines (Cantabria)*, Palencia, 1996.
- HUERTA HUERTA, P L., “Hablan las fuentes: aproximación documental al edificio románico”, *Perfiles del Arte Románico*, Aguilar de Campoo, 2002, pp. 29-51.

- HUIDOBRO SERNA, L., “Breve Historia y descripción de la muy leal villa de Aguilar de Campoo”, *PITTM*, 12 (1954), pp. 5-230.
- LÓPEZ DE GUERENO, M^a T., *Monasterios Medievales Premostratenses: Reinos de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, 1998.
- MARTÍNEZ, R., “Un contrato de obra del siglo XIII”, *Codex Aquilarensis*, 4 (1991), pp.165-172.
- NUÑO GONZÁLEZ, J., “Aportaciones de la historia, de la arqueología y de las ciencias auxiliares al conocimiento del estilo románico”, en *Iniciación al Arte Románico*, Aguilar de Campoo, 2000, pp.96-99.
- PÉREZ CELADA, J., *Monasterios románicos en los espacios urbanos de Castilla y León*, Aguilar de Campoo 2003,pp. 103-106.
- RODRÍGUEZ DE DIEGO, J.L., *Colección diplomática de Santa M^a de Aguilar de Campoo (852-1230)*. Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2004.
- RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J.M., *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*. Castilla y León. Palencia 1. Aguilar de Campoo 2002. pp.186-213.
- SÁENZ RIDRUEJO, C., *Patrimonio Geológico del Camino de Santiago*. Instituto Geológico y Minero de España, 1999.
- ZALAMA RODRÍGUEZ, M.A., *La arquitectura del siglo XVI en la provincia de Palencia*, Palencia 1990, pp.238, 260.

APÉNDICES

Apéndice 1. San Zoilo

Análisis químico y estudio petrológico realizado por Arte-Lab S.L. para la Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico. Plan Director del Monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes (Palencia) realizado en 1999.

S.Z.7.

Localización

Imposta que corona la jamba izquierda del arco interior de la portada occidental románica.

Descripción macroscópica

Roca dolomítica, ligeramente disgregable al tacto, de color naranja muy pálido, con oxidaciones y restos de tubos algares.

Difracción de Rayos X

Las superficies minerales que aparecen en el difractograma de esta roca son dolomita (85%), cuarzo (5%), filosilicatos (5%) calcita y yeso.

Microscopía óptica

Se trata de una roca dolomítica compuesta mayoritariamente por cristales de dolomicroesparita (tamaño en torno a las 20 μm) y, en menor medida, por partículas micríticas que aparecen en dominios con morfología angulosa. También se observan algunos granos de cuarzo y un cemento calcítico en mosaico rellenando algunos poros, ligados probablemente a tubos algares que han sido dolomitizados (o sea, corresponden a una porosidad móldica no comunicada).

En definitiva, los procesos diagenéticos observables al microscopio óptico son: a) dolomitización temprana, b) disolución y formación de porosidad secundaria, y relleno de los poros con calcita.

Esta roca es calificable como una dolomicrita.

Microscopía electrónica

El microanálisis elemental sobre la muestra total, además de porcentajes elevados de Mg, Ca y Si correspondientes a dolomitas, calcita y cuarzo, indica la presencia de Fe, Al y K, elementos que son característicos de las arcillas.

En cuanto a la información textural relevada por las fotografías, de nuevo nos encontramos ante cristales romboidales de dolomita, a veces rotos y corroídos, que nos muestran una característica que no pudo observarse con el microscopio óptico: existe, además de la porosidad móldica, una notable porosidad intercrystalina. También observamos cómo en las zonas de menor hábito cristalino, los porcentajes de Fe, Al y Si aumentan, explicándose evidentemente por corresponder a dominios enriquecidos en óxidos y arcillas.

S.Z.8.

Localización

Cimacio sobre la columna centro-derecha de la portada románica occidental.

Descripción macroscópica

Dolomía de color ocre anaranjado, textura heterogénea, con fósiles dispersos y con un recubrimiento exterior blanquecino.

Microscopía óptica

Las características petrográficas son similares a la de la muestra S.Z.7, existiendo también un predominio de la microesparita sobre la micrita, dominios (más importantes que en la muestra S.Z.7) enriquecidos en óxidos y arcillas, restos de bioclastos claramente identificables (a diferencia de la muestra anterior), granos de cuarzo y una cementación calcítica con textura en mosaico. Los porcentajes aproximados de los minerales son: dolomita (95%), calcita (2%), cuarzo (2%) y óxidos (1%).

Esta roca se clasificaría como una dolomi-critaarenosa.

Microscopía electrónica

Las observaciones son similares a la de la muestra S.Z.7.

CONCLUSIONES

Se han distinguido dos tipos de piedra: una caliza de grano fino, bastante porosa. Con fósiles de ostrácodos y gasterópodos principalmente y que a veces muestra rasgos paleoedáficos; y una dolomía compuesta mayoritariamente por cristales de microesparita y micrita, donde apenas quedan restos de su textura deposicional original (únicamente en algunas muestras se reconocen algunos restos de bioclastos).

La caliza se utiliza básicamente en los paños lisos y la dolomía es el litotipo empleado en la parte ornamental, aunque también aparece alguna roca caliza en la parte figurativa (por ejemplo en el ajedrezado interior de la torre).

Apéndice 2. San Vicente de Ávila

Del apartado METODOLOGIA DE INTERVENCION FUNDAMENTADA EN LOS ESTUDIOS PREVIOS DEL CENOTAFIO DE SAN VICENTE por Mercedes Barrera de Barrio y otros se lee: El estudio de los materiales pétreos persigue básicamente: ... Determinar las características composicionales y texturales de la roca de talla del sepulcro, figura de Santa Cristeta y pórtico occidental de la basílica de San Vicente –aparentemente similares-, intentando determinar la posible procedencia de la piedra. ... Como conclusión de todos estos análisis se puede determinar que la roca de talla es una dolomía de color blanco a blanco amarillento, con manchas puntuales de oxidación, relativamente disgregable al tacto y en general muy homogénea, aunque en alguna de las muestras se observan poros redondeados atribuibles a restos algales.

La mineralogía de esta roca es relativamente sencilla pues la dolomita aparece como mineral principal y el cuarzo y la paligorskita (arcilla de morfología fibrosa) en menores porcentajes que en ningún caso superan el 10%.

El estudio mediante microscopía óptica de esta roca nos indica que se trata de una dolomía secundaria, donde la textura original apenas es reconocible como consecuencia del proceso de dolomitización. Las características mineralógicas permiten clasificar esta roca como una dolomía wackstone o packstone. El microanálisis elemental mediante rayos X indica que estas arcillas fibrosas (paligorskita) son de naturaleza esencialmente cálcica.

La caracterización del material pétreo sitúa a la piedra de talla (dolomía) como perteneciente a material del Cretácico Superior-Paleoceno que aflora en el límite de las provincias de Avila y Segovia (entorno de Villacastin) y en la zona de Campo de Azálvaro; de una manera más concreta estas rocas se encuadrarían dentro de la formación “Dolomías y margas de Valle de Tabladillo” de edad Campaniense-Maastrichtiense. En cuanto a posibles diferencias dentro de este litotipo general, es evidente que existen notables diferencias texturales entre la roca general del sepulcro, la roca del pórtico occidental de la iglesia y la roca de uno de los relieves de la columna inferior, lo que parece indicar partidas de piedra diferentes.” Mercedes Barrera del Barrio, Cristina Escudero Ramírez, Cristina Gómez González, Isabel Sánchez Ramírez, Pedro Pablo Pérez García. METODOLOGIA DE INTERVENCION FUNDAMENTADA EN LOS ESTUDIOS PREVIOS DEL CENOTAFIO DE SAN VICENTE. Cuadernos de Restauración 6 FUNDACION DEL PATRIMONIO HISTÓRICO DE CASTILLA Y LEÓN.

Apéndice 3.

LOS SALARIOS (Pedro Luis Huerta)

Pocas noticias hay en los siglos del románico sobre el complejo asunto de la retribución salarial. No olvidemos que la remuneración del trabajador sólo comienza a estar tímidamente regulada a finales de la Edad Media y los datos que hay al respecto no son suficientes para poder establecer generalidades. Es más, hay que pensar que en ocasiones la mano de obra era de carácter servil y por lo tanto no percibirían ningún honorario por su trabajo. En los monasterios participaría la propia comunidad, tal como podemos ver en algunas representaciones artísticas que luego comentaremos, que no recibirían por ello ninguna gratificación de tipo material.

El trabajo se pagaba básicamente a través de tres modalidades diferentes: el pago a jornal o por día trabajado, el pago a destajo o por obra terminada y el pago mensual. Las dos primeras eran las más habituales, pero no resulta fácil hacer cálculos en términos modernos ya que el sueldo en metálico se completaba con diversos emolumentos en especie (alimentos de primera necesidad, ropa, leña, etc.), algo frecuente en una sociedad como la medieval en la que la circulación monetaria era todavía escasa. Conocemos el caso de Raimundo de Monforte que fue contratado en 1129 por el cabildo de la catedral de Lugo con una remuneración de 200 sueldos anuales, seis varas de lienzo, diecisiete carros de leña, zapatos, un cuartal de sal, una libra de cera y dos sueldos al mes para carne. El maestro Esteban, tras hacerse cargo de las obras de la catedral de Pamplona, recibió en 1139 del obispo unas casas en la misma ciudad, varias viñas y un horno, así como sesenta medidas de trigo, vino y cebada, mientras que Raimundo Lombardo, maestro en La Seo de Urgell, percibía en 1175 una ayuda equivalente a la de un canónigo de la catedral. *Muy curioso es el ejemplo de fray Martín, monje o converso de San Román de Entrepeñas (Palencia) que en 1196 fue recompensado por el prior Bartolomé por hacer o supervisar unas obras en dicho monasterio. El pago se hizo en especie, incluyendo varias heredades, diezmos y tercias, así como una carral de vino y dos tocinos.*

Los pagos en metálico se conocen mejor a partir del siglo XIV gracias a algunas cuentas y ordenanzas. Sirvan como referencia las cuentas del convento de los Agustinos de París que dio a conocer Marcel Aubert. Corresponden al entorno de 1300 y en ellas se estipula la retribución de los obreros que intervinieron en la construcción: tres sueldos por día trabajado a los albañiles y canteros y uno para los ayudantes o peones. En la

época románica, lo habitual era que los canteros cobraran generalmente por pieza tallada, de ahí la utilización de las marcas para señalar los sillares trabajados.

Parece que la alimentación de los obreros por parte de los promotores de la obra era una costumbre muy extendida en esta época. Tenemos conocimiento de un caso singular ocurrido durante la construcción del monasterio francés de Obazine, cuando los obreros que allí trabajaban no pudieron soportar la larga abstinencia de carne a que les tenían sometidos los monjes encargados de su manutención. Ante esta situación lograron matar un cerdo, comiendo una parte de él y troceando la otra. El abad Étienne descubrió la parte troceada y se deshizo de ella, lo que provocó la furia de los obreros que se sublevaron y amenazaron al abad con no trabajar más para él. Éste les advirtió que habría otros buenos constructores, libres de todo vicio, dispuestos a acabar la casa de Cristo, observación que les hizo recapacitar y pedir perdón.

Por último, había otra forma de pago nada gratificante para el sustento material pero sí para el espiritual. Nos referimos a las indulgencias concedidas por los obispos a aquellos que colaborasen con su esfuerzo o donativo en las obras del templo. Recordemos la importancia que las indulgencias tenían para el hombre de la época, pues suponían una condonación de las penas temporales impuestas por los pecados. Esto es lo que propuso el obispo de Palencia, don Raimundo, a los fieles de Santa María de Lebanza: “Cualquiera que trabaje por un día, o subvencionara un operario, tendrá diez días de absolución; aquel que trabaje con bueyes y carro, o con una bestia de su propiedad, por un día de trabajo tendrá veinte de absolución”. Era una medida muy económica para los promotores ya que garantizaba la mano de obra y la provisión de fondos.

Apéndice 4. Resultados estratigráficos de las piedras de las canteras del entorno de Aguilar

2297-05 Cantera Villaescusa de Ecla.

2297-06 Columna del monasterio.

2297-07 Sillar del claustro.

2297-08 Trozo de columna cogido en la ventana de Santibáñez de Ecla.

Las cuatro muestras son muy similares, si bien, la primera como puedes observar tiene como mineral secundario cuarzo, sabes que esta muestra la cogimos en la parte alta de la serie, este cuarzo es detrítico, creo que recordarás, que lo que había por encima de la serie de dolomías eran unos conglomerados, de tal forma que el paquete de dolomías va pasando de mas “marino” a mas “continental”.

MUESTRA	MINERAL PRINCIPAL	MINERALES SECUNDARIOS	ACCESORIOS Y TRAZAS
2297-05	DOLOMITA	CUARZO	MICROCLINA, MOSCOVITA
2297-06	DOLOMITA	CALCITA	CUARZO, MOSCOVITA
2297-07	DOLOMITA	CALCITA	CUARZO, CRISTOBALITA;?
2297-08	DOLOMITA	-----	CALCITA, CUARZO

La ultima muestra (el trozo de columna de Santibáñez de Ecla) tiene alguna variación. Estas mismas observaciones se confirman en los análisis químicos de mayores menores y trazas.

De tal forma que las muestras por casualidad están ordenadas de rocas de mayor precipitación química a mayor influencia continental.

ANÁLISIS POR FRX+A.ATÓMICA (SODIO Y LITIO)

MUESTRA	%SiO ₂	%Al ₂ O ₃	%Fe ₂ O ₃	%CaO	%TiO ₂	%MnO	%K ₂ O	%MgO	%P ₂ O ₅	%Na ₂ O	%PPC	%SO ₃	(µg/g) Li
2297-05	24.02	2.27	0.917	33.324	0.180	0.025	0.507	14.855	<0.050	0.213	33.50	0.23	9.0
2297-06	2.22	0.75	0.517	32.648	0.039	0.022	0.138	19.045	<0.050	0.250	44.06	0.30	7.0
2297-07	2.96	0.78	0.558	35.422	0.049	<0.020	0.118	16.072	<0.050	0.215	43.45	0.35	5.0
2297-08	1.93	0.62	0.444	31.984	0.036	<0.020	0.017	20.052	<0.050	0.177	44.51	0.20	3.0

ANÁLISIS POR FRX.PROGRAMA PROTRACE

MUESTRA	Sc (µg/g)	V (µg/g)	Cr (µg/g)	Co (µg/g)	Ni (µg/g)	Cu (µg/g)	Zn (µg/g)	Ga (µg/g)	Ge (µg/g)	As (µg/g)	Se (µg/g)	Br (µg/g)	Rb (µg/g)	Sr (µg/g)	Y (µg/g)	Zr (µg/g)	Nb (µg/g)	Mo (µg/g)	Ag (µg/g)
LÍMITE DE DETECCIÓN	2.47	2.73	1.50	2.41	1.01	1.35	0.55	0.54	1.00	2.68	1.00	0.80	0.39	0.40	0.48	0.46	1.00	1.00	6.00
2297-05	1.9	20.4	21.3	4.4	4.3	1.6	12.9	3.8	<LD	5.9	<LD	1.4	34.1	123.1	6.6	81.7	3.8	<LD	<LD
2297-06	<LD	10.9	8.7	5.2	<LD	3.4	9.0	0.9	<LD	5.5	<LD	1.7	11.3	143.6	2.2	10.6	1.4	1.5	<LD
2297-07	<LD	8.9	9.2	3.4	<LD	<LD	8.7	1.2	<LD	5.0	<LD	<LD	11.2	118.4	2.0	10.3	1.7	1.5	<LD
2297-08	<LD	7.9	7.9	<LD	<LD	<LD	10.5	1.0	<LD	7.0	<LD	<LD	11.0	119.9	1.9	9.7	1.6	1.6	<LD

MUESTRA	Cd (µg/g)	Sr (µg/g)	Sb (µg/g)	I (µg/g)	Cs (µg/g)	Ba (µg/g)	La (µg/g)	Ce (µg/g)	Nd (µg/g)	Sm (µg/g)	Hf (µg/g)	Ta (µg/g)	W (µg/g)	Tl (µg/g)	Pb (µg/g)	Bi (µg/g)	Th (µg/g)	U (µg/g)
LÍMITE DE DETECCIÓN	10.00	2.10	2.37	3.95	6.00	8.41	5.08	10.0	6.10	7.23	2.87	2.47	2.21	1.60	1.12	1.00	1.50	1.20
2297-05	<LD	4.4	<LD	<LD	<LD	52.3	12.6	22.0	8.0	<LD	<LD	11.0	<LD	<LD	5.8	<LD	3.0	2.5
2297-06	<LD	<LD	<LD	<LD	<LD	<LD	8.8	18.9	<LD	<LD	<LD	8.5	<LD	<LD	2.2	<LD	<LD	2.9
2297-07	<LD	<LD	<LD	<LD	<LD	10.6	7.8	13.7	<LD	<LD	<LD	8.9	<LD	<LD	2.8	<LD	<LD	<LD
2297-08	<LD	<LD	<LD	<LD	<LD	10.4	7.6	22.5	7.0	<LD	<LD	5.1	<LD	<LD	3.1	<LD	1.8	1.6

Puedes observar que se nota una gradación en la sílice (SiO₂), y lo mismo con el resto de los compuestos químicos, por ejemplo, el oxido de aluminio estaba combinado con el oxido de potasio y formaban minerales tipo arcillas, el oxido de titanio, también, es un indicador del carácter más o menos “detrítico” del sedimento, etc.

En resumen, que es lo que interesa, las cuatro muestras pertenecen a la misma unidad geológica, si bien, se observa una polaridad de muro (capas más inferiores) a techo (capas más superiores), de menor contaminación con terrígenos a mayor contaminación, de tal forma que la más inferior prácticamente no tienen contaminación, (la sílice detectada puede ser de origen coloidal) las dos muestras siguientes tiene un nivel similar, si bien la 2297-06 menos contaminada que la 2297-07, lo podemos observar en la SiO₂ con valores 2.22/2.96, en el Al₂ O₃ 0.75/0.78 esta menos marcada, en el caso de CaO y MgO se han de tratar conjuntamente, por que junto con la perdida por calcinación PPC, nos señalan el contenido en carbonatos y que como puedes comprobar, se confirma ligeramente la pequeña diferencia de estas dos muestras que es muy poco relevante.

El análisis de lo elementos menores y traza, confirman totalmente las misma observaciones dentro del paquetes de capas que componen la unidad, las tres muestras ultimas han sido cogidas en niveles muy próximos sobre todo las 2297-06 y 07 la 08 en un tramo inmediatamente inferior y la 05 esta más a techo de la serie.

Los análisis de petrográfica óptica confirman las mismas conclusiones.